

18 de octubre de 2020

TEMA—DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN

TEXTO DE ORO : MATEO 5 : 8

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

LECTURA ALTERNADA : **II Pedro 3 : 9-14, 17, 18**

9. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.
10. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
11. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,
12. Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!
13. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
14. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.
17. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.
18. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Levítico 6 : 1-7

1 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo,

3 O habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

4 Entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

6 Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

2. Juan 8 : 1-12, 31-34, 37, 59

1 Y Jesús se fue al monte de los Olivos.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

- ¹⁰ Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?
- ¹¹ Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.
- ¹² Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
- ³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;
- ³² Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
- ³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?
- ³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.
- ³⁷ Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.
- ⁵⁹ Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

3. Juan 18 : 19, 20

- ¹⁹ Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.
- ²⁰ Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

4. Juan 19 : 1, 17, 18

- ¹ Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
- ¹⁷ Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
- ¹⁸ Y allí le crucificaron,

5. Lucas 24 : 1-3, 15, 44-47

- ¹ El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.
- ² Y hallaron removida la piedra del sepulcro;
- ³ Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
- ¹⁵ Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.
- ⁴⁴ Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.
- ⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;
- ⁴⁶ Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;
- ⁴⁷ Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

6. Romanos 5 : 8-11

- ⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
- ⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.
- ¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
- ¹¹ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Ciencia y Salud

1. 18 : 1-5, 13-15

La reconciliación es la ejemplificación de la unidad del hombre con Dios, por la cual el hombre refleja la Verdad, la Vida y el Amor divinos. Jesús de Nazaret enseñó y demostró la unidad del hombre con el Padre, y por eso le debemos homenaje eterno.

La expiación de Cristo reconcilia al hombre con Dios, no a Dios con el hombre; porque el Principio divino de Cristo es Dios, y ¿cómo puede Dios propiciarse a Sí mismo?

2. 19 : 6-11

Jesús ayudó a reconciliar al hombre con Dios dando al hombre un concepto más verdadero del Amor, el Principio divino de las enseñanzas de Jesús, y ese concepto más verdadero del Amor redime al hombre de la ley de la materia, del pecado y de la muerte, por la ley del Espíritu —la ley del Amor divino.

3. 22 : 23-31

Nuestra liberación final del error, gracias a la cual nos regocijamos en inmortalidad, libertad ilimitada y sentido sin pecado, no se alcanza por senderos de flores, ni tampoco confiando nuestra fe sin obras en el esfuerzo que otro haga por nosotros. Quienquiera que crea que la ira es justa o que la divinidad es apaciguada por el sufrimiento humano, no comprende a Dios.

La justicia exige la reforma del pecador. La misericordia cancela la deuda solamente cuando la justicia lo aprueba.

4. 23 : 1-11

Es posible que la sabiduría y el Amor exijan muchos sacrificios de nuestro yo para salvarnos del pecado. Un solo sacrificio, por grande que sea, no es suficiente para pagar la deuda del pecado. La reconciliación exige del pecador la constante inmólación de su yo. Que la ira de Dios se desahogara sobre Su Hijo amado es contrario a la naturaleza divina. Tal teoría es ideada por los hombres. La reconciliación es un problema difícil en la teología, pero su explicación científica es, que el sufrimiento es un error del sentido pecaminoso que la Verdad destruye, y que finalmente tanto el pecado como el sufrimiento caerán a los pies del Amor eterno.

5. 19 : 17-28

Toda angustia de arrepentimiento y sufrimiento, todo esfuerzo por reformarnos, todo pensamiento bueno y obra buena, nos ayudarán a comprender la expiación de Jesús por el pecado, y contribuirán a su eficacia; pero si el pecador continúa orando y arrepintiéndose, pecando y apenándose, participa poco de la reconciliación —de la unión con Dios— porque le falta el arrepentimiento práctico que reforma al corazón y capacita al hombre para hacer la voluntad de la sabiduría. Quienes no pueden demostrar, por lo menos en cierta medida, el Principio divino de las enseñanzas y de la práctica de nuestro Maestro, no tienen parte en Dios. Si vivimos en desobediencia a Él, no debiéramos sentir seguridad, aunque Dios sea bueno.

6. 25 : 22-31

Aunque demostraba su dominio sobre el pecado y la enfermedad, el gran Maestro de ningún modo eximió a los demás de que por sí mismos dieran las pruebas indispensables de piedad. Trabajó para guiarles, a fin de que pudiesen demostrar ese poder como él lo demostró y comprender el Principio divino de ese poder. Una fe sin reservas en el Maestro y todo el amor emotivo que podamos dedicarle, jamás nos harán, por sí solos, sus imitadores. Tenemos que hacer lo que él hizo, de lo contrario no estamos aprovechando las grandes bendiciones que el trabajo y el sufrimiento de nuestro Maestro nos otorgaron.

7. 30 : 19-32

Como el ideal individual de la Verdad, Cristo Jesús vino a reprender el error rabínico y todo pecado, enfermedad y muerte —a señalar el camino de la Verdad y la Vida. Este ideal fue demostrado durante toda la carrera terrenal de Jesús, señalando la diferencia entre el linaje del Alma y el del sentido material, entre el linaje de la Verdad y el del error.

Si hemos triunfado suficientemente sobre los errores del sentido material para permitir que el Alma mantenga el dominio, aborreceremos el pecado y lo reprobaremos bajo toda máscara. Sólo de ese modo podemos bendecir a nuestros enemigos, aunque éstos no interpreten así nuestras palabras. No podemos escoger por nosotros mismos, sino que tenemos que ocuparnos en nuestra salvación de la manera que lo enseñó Jesús.

8. 34 : 5-17

Si Cristo, la Verdad, ha venido a nosotros en la demostración, no se necesita otra conmemoración, pues la demostración es Emanuel, o Dios con nosotros; y, si un amigo está con nosotros, ¿por qué necesitamos conmemorativos de ese amigo?

Si todos los que alguna vez participaron del sacramento hubieran realmente conmemorado los sufrimientos de Jesús y bebido de su copa, habrían revolucionado al mundo. Si todos los que procuran conmemorarlo por medio de símbolos materiales tomaran la cruz, sanaran enfermos, echaran fuera males y anunciaran el Cristo, o la Verdad, a los pobres —los de pensamiento receptivo— traerían el milenio.

9. 35 : 19 *only*, 25-29

Nuestra eucaristía es la comunión espiritual con el único Dios. Nuestro pan, "que desciende del cielo", es la Verdad. Nuestra copa es la cruz. Nuestro vino, la inspiración del Amor, que nuestro Maestro bebió y encomendó a sus seguidores.

10. 324 : 4-6

La purificación de los sentidos y del yo es prueba de progreso. "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios".

11. 28 : 1-8

Los fariseos pretendían conocer y enseñar la voluntad divina, pero sólo estorbaban el éxito de la misión de Jesús. Hasta muchos de sus discípulos le obstruían el camino. Si el Maestro no hubiera tenido discípulos, ni enseñado las realidades invisibles de Dios, no hubiera sido crucificado. La determinación de mantener al Espíritu en las garras de la materia es el perseguidor de la Verdad y el Amor.

12. 24 : 27-2

La eficacia de la crucifixión descansó en el afecto y la bondad prácticos que ella demostró para bien de la humanidad. La verdad se había vivido entre los hombres; pero hasta que no vieron que capacitaba a su Maestro para triunfar sobre la tumba, sus propios discípulos no podían admitir que tal acontecimiento fuera posible. Después de la resurrección, hasta el incrédulo Tomás tuvo que admitir cuán completa fue la gran prueba de la Verdad y el Amor.

13. 21 : 1-14

Si la Verdad está venciendo al error en tu conducta y conversación diarias, finalmente puedes decir: "He peleado la buena batalla... he guardado la fe", porque eres un hombre mejor. Eso significa tener nuestra parte en la unión con la Verdad y el Amor. Los cristianos no continúan laborando y orando en expectativa de que gracias a la bondad, el sufrimiento y el triunfo de otro, han de alcanzar la armonía y la recompensa de éste.

Si el discípulo está progresando espiritualmente, está esforzándose por entrar. Se aparta constantemente del sentido material y mira hacia las cosas imperecederas del Espíritu. Si es sincero, será diligente desde el comienzo y ganará un poco cada día en la dirección correcta, hasta que al fin acabe su carrera con gozo.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)